

INDICE

ECONOMIA

PRESENTACION

1

ARTICULOS

JAVIER IGUINIZ **Sobre la Teoría del Intercambio Desigual.**

3

PHILIP MUSGROVE **La Distribución del Ingreso y la Propensión Agregada al Consumo.**

41

RUBEN SUAREZ **Población y Fuerza Laboral en el Perú: Revisión Metodológica e Implicancias.**

65

RICHARD WEBB **Tendencias del Ingreso Real en el Perú, 1950-1966.**

147

NOTAS SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

219

Sobre la Teoría del Intercambio Desigual.

JAVIER IGUÍÑIZ

SOBRE LA TEORIA DEL INTERCAMBIO DESIGUAL:

Propuesta y Reflexiones

Presentación

Las partes que componen lo expuesto en este artículo constan de un primer capítulo general en el que se ubican las teorías marxistas del subdesarrollo en dos grandes grupos según que incidan en la extracción de plusvalía como causal del subdesarrollo ó que, por el contrario, consideren a tal extracción consecuencia de las condiciones de acumulación local. Evidentemente, los puntos de vista a analizar en el presente trabajo corresponden al primer grupo.

El capítulo II que resume la teoría utilizada tiene su acento puesto en mostrar la capacidad igualmente creativa de valor del trabajo socialmente necesario y en la distinción entre competencia *entre* esferas (sectores) y *dentro* de esferas.

Los capítulos III-V constituyen detallados análisis de los puntos de vista de A. Emmanuel, E. Mandel y S. Amin en relación con su respectiva concepción de la organización de la economía mundial capitalista y del correspondiente concepto de intercambio desigual.

En la parte del trabajo que presentamos ahora hacemos una propuesta más

* El presente trabajo es la tercera parte de la tesis doctoral del autor.

** El autor es Profesor Asociado del Departamento de Economía de la Universidad Católica de Lima. Es autor de *Elements Towards a More General Theory of Unequal Exchange*, trabajo presentado en Agosto de 1979 al Graduate Faculty of Political and Social Science of the New School for Social Research como tesis de Ph.D.

comprehensiva y coherente de teoría de intercambio desigual y avanzamos algunas reflexiones sobre aspectos implícitos en el análisis previo.

I. ALCANCE LIMITADO DE LAS TEORIAS MODERNAS SOBRE EL INTERCAMBIO DESIGUAL

En el Capítulo II de mi tesis desarrollé las etapas básicas de la teoría marxista del valor. La primera etapa trataba de la formación del valor social como promedio de los valores individuales. La segunda consistía en la formación del precio de producción. La tercera incluía la influencia de la oferta y de la demanda en la determinación de los precios de mercado, como oscilaciones alrededor de los precios de producción. La teoría de A. Emmanuel¹ se desenvuelve en el marco teórico de los precios de producción. La estructura en la que se forma el valor social no es considerada relevante para comprender las relaciones entre países capitalistas desarrollados y países subdesarrollados. El intercambio desigual se define *después* de la transformación de los valores en precios de producción, como la desviación de los precios relativos de producción respecto a una tasa de "intercambio igual" de esos precios.

El aporte de Emmanuel consistió en incluir en un marco simple de análisis a países desarrollados y subdesarrollados y postular la existencia de diferencias típicas de salarios entre ambos grupos de países. Implícito en este esquema está el postulado de la unidad de la economía capitalista. El trabajo de Emmanuel es la base de la teoría contemporánea del intercambio desigual.

Ernest Mandel² ofrece una teoría profundamente divergente. Su interpretación de la organización del mundo se basa en la existencia de capitalismo competitivo, lo que le lleva a negar toda relevancia al marco teórico de Emmanuel, al no aceptar como enfoque válido para el análisis de la economía mundial el proceso de igualación de la tasa de ganancia que resulta de la competencia entre capitales. Su teoría del intercambio desigual, que toma a las naciones como unidades de análisis, se basa en las transferencias que se producen en el proceso de formación de los precios en el mercado mundial. Sin embargo, en su análisis Mandel utiliza las reglas que Marx aplica a la formación del valor social, incorporando así de manera muy peculiar las dos etapas teóricas excluidas por Emmanuel. El mayor problema teórico en el análisis de Mandel estriba en la exclusión del tema de la competencia directa entre capitales. Esta decisión

1 A. Emmanuel, *Unequal Exchange*, Monthly Review Press, (New York, 1972). "El intercambio desigual", en Amin y otros, *Imperialismo y Comercio Internacional*, (Córdoba, 1971) "Gains and Losses from International Division of Labour", en *Review*, (1977).

2 E. Mandel, *Late Capitalism*, (London, 1978).

teórica resta excesivamente significado al proceso de internacionalización del capital existente desde hace décadas

Al rechazar la importancia de la internalización del capital y de la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia, Mandel tiene necesariamente que centrarse en una versión muy particular de la teoría, basada en la competencia dentro de cada esfera. La tendencia hacia la igualación de la tasa de ganancia, que Mandel acepta para las sociedades capitalistas nacionales, se transforma, en la práctica, en su contrario cuando pasa a estudiar la economía internacional.

Samir Amin³ introduce una observación empírica: el comercio entre el centro y la periferia se compone en su mayoría de artículos producidos simultáneamente en el centro y en la periferia. De ahí el rechazo al supuesto de especialización entre centro y periferia incluido en el enfoque de Emmanuel. Sin embargo, esta observación empírica, aunque correcta, no se complementa con una teoría capaz de resolver el problema de la competencia dentro de esferas. En lugar de ello, Amin sigue utilizando el esquema aplicable al análisis del problema de la competencia entre esferas, lo mismo que hace, aunque más consistentemente, Emmanuel en su propio enfoque.

Esta condensada panorámica no ha tratado varios aspectos secundarios que permitirían una visión más puntual de las teorías de los distintos autores, pero nos sirve, sin embargo, para ubicar los vacíos en la teoría del intercambio desigual.

II. COMPETENCIA INTERNACIONAL DENTRO DE ESFERAS

Este tipo de competencia tiene una importancia particular en el análisis de las relaciones entre países subdesarrollados y países capitalistas desarrollados, aparte de su relevancia dentro de una definición general de la economía mundial. La producción para la exportación se basa generalmente en la existencia de condiciones naturales específicas (geológicas, climáticas o de otro tipo). La dificultad para reproducir las condiciones medias de la esfera no sólo da origen a la existencia de la renta, lo que no trataré aquí, sino que produce también importantes divergencias en la productividad con una misma tecnología. Los valores individuales dentro de una misma esfera diferirán, aun cuando se utilice la misma tecnología. Además, estas diferencias de productividad tienden a ser

3 S. Amin, *Accumulation in a World Scale*, (New York, 1974); *Unequal Development*, (New York, 1976); *Imperialism and Unequal Development*, (New York, 1977); *The Law of Value and Historical Materialism*, (New York, 1978); "La Structure de Classe du Système Impérialiste Contemporain", en *L'Homme et la Société*, (Paris, 1977).

relativamente estables, pues se basan en condiciones naturales no reproducibles. Los descubrimientos en la minería y las mejoras en la agricultura conducen a distintas estructuras en las diferencias de productividad pero no tan rápidamente como en la industria. En algunos casos, el progreso técnico tenderá a afectar de la misma manera a todas las unidades productivas, manteniéndose por tanto las diferencias de productividad originarias.

De otro lado, las condiciones naturales están claramente vinculadas a países o regiones específicos del mundo. En realidad, las diferencias están ligadas al agotamiento relativo de las mejores fuentes tradicionales de materias primas del viejo mundo. Después de todo, las diferencias en las condiciones naturales no son tan "naturales".

Son precisamente las diferentes dotaciones de recursos las que hacen olvidar con facilidad que estamos ocupándonos de capitales y no, como parecería a primera vista, de países definidos por sus condiciones naturales. Sin embargo, es necesario introducir esta cuestión en el análisis, y el contexto apropiado parece ser el de la competencia dentro de esferas.

En el caso particular de este tipo de competencia, los elementos básicos son la productividad individual y la productividad media. Sólo después de comparar ambos índices podemos ubicar un capital particular dentro del espectro de productividades y especificar la dirección de la transferencia. Es importante observar que para definir esta transferencia de valor no es necesario hacer ningún supuesto sobre la naturaleza de la organización social del proceso productivo. Sólo al introducir el supuesto adicional de unidades capitalistas de producción será necesario incluir los salarios, etc.

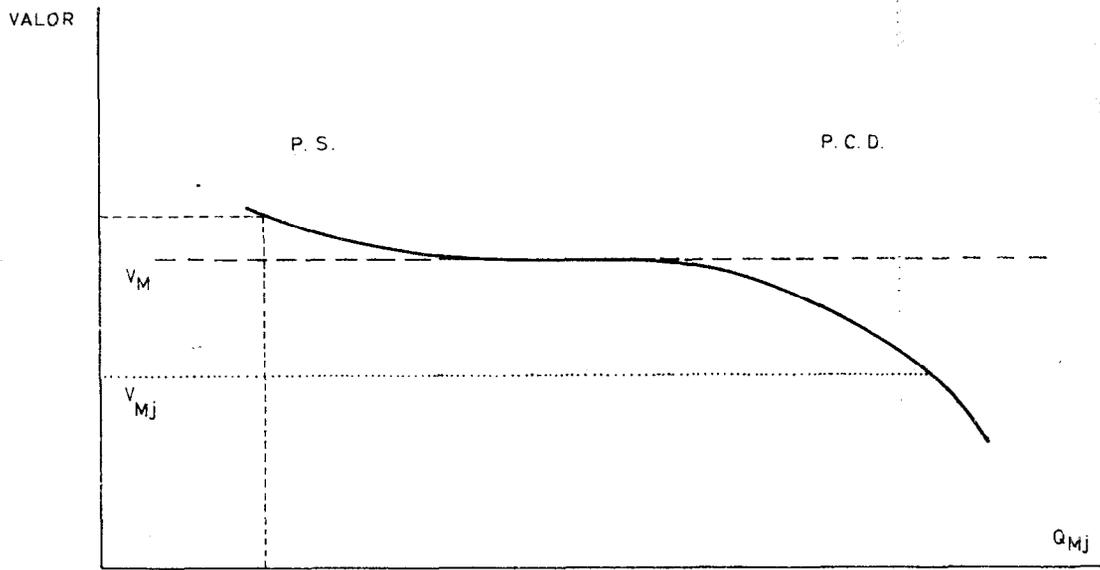
Supongamos que un país subdesarrollado exporta e importa. Supongamos también que la productividad en la producción del bien exportable es mayor que la productividad media mundial en la producción de ese bien, y que lo contrario sucede en el caso de los bienes importados. Graficamos esta situación en la página siguiente.

En el gráfico 1, V_{X_i} representa el valor unitario del bien X producido bajo condiciones de producción (eficiencia) i. V_X es el valor medio del bien X. Q_{X_i} representa la cantidad del bien X producido bajo condiciones de eficiencia i. Igual definición se aplica en el gráfico 2. V_{M_j} y Q_{M_j} simbolizan respectivamente el valor unitario y la cantidad del bien M producido bajo condiciones de producción (eficiencia) j.

Analicemos ahora las transferencias de valor que tiene lugar dentro de las esferas X y M. La transferencia en la actividad de exportación de los países subdesarrollados, que producen bajo condiciones de eficiencia i, será $(V_X - V_{X_i}) Q_{X_i}$. La transferencia generada por la importación de los bienes producidos bajo condiciones de eficiencia j será $(V_M - V_{M_j}) Q_{M_j}$. Sumando algebraicamente

GRAFICO 2

Condiciones de Producción de Bienes en las que los Países Capitalistas
Desarrollados Tienen Ventaja Absoluta



obtenemos T_W , esto es, la transferencia neta o total que resulta de la competencia dentro de esferas.

$$T_W = (V_X - V_{X_i}) Q_{X_i} - (V_M - V_{M_j}) Q_{M_j}$$

El hecho de que el bien X sea exportado implica normalmente que (*ceteris paribus*) es producido más eficientemente en el país exportador. Por tanto, V_X es $> V_{X_i}$, y lo mismo se aplica al bien M: $V_M >$ que V_{M_j} . La existencia de ventajas absolutas implica que los exportadores tienden a ganar más de lo que resulta de su propia tasa de explotación.

De otro lado, las importaciones de los países subdesarrollados suelen contener una proporción importante de bienes en cuya producción las diferencias en eficiencia están ligadas a la calidad de los *instrumentos de producción manufacturados*. Esto no sucede en el caso de los bienes exportados por estos países. Generalmente, sus instrumentos de producción son tan modernos como los de cualquier otra unidad productora del mismo bien en los países capitalistas desarrollados; pero debemos en cambio añadir la diferencia en la calidad de las *condiciones naturales de producción*, (los suelos, el clima, las materias primas, etc.).

Si suponemos que las diferencias en eficiencia relacionadas con el primer fenómeno son menos importantes y menos estables que las causadas por el segundo tipo de factores, la ganancia en valor resultante de la actividad exportadora tenderá a ser mayor que la pérdida debida a la actividad importadora. *La hipótesis más realista con respecto a este "efecto eficiencia" es que los capitales en los países subdesarrollados reciben valor de los capitales en los países desarrollados situados en la misma esfera.*

Supongamos que las unidades de producción son capitalistas y que el valor medio es igual al precio de producción. Nada importante cambia con respecto al análisis anterior salvo que ahora estamos introduciendo precios, salarios y plusvalía. Supondremos que la composición orgánica de la esfera bajo estudio corresponde a la composición orgánica de la sociedad.

Para ilustrar la forma que toman las transferencias de valor consideramos un caso en que la unidad de producción del país subdesarrollado explota recursos naturales más ricos, pero donde cada trabajador recibe el mismo salario y consume productivamente la misma cantidad de capital constante por unidad de tiempo que en el país desarrollado. En otros términos, consideramos una tecnología uniforme en todas las unidades de producción de la esfera; la única diferencia significativa estriba, por tanto, en la calidad de los recursos naturales, que suponemos peor en los países desarrollados.

En este caso, a medida que se explotan recursos de calidad inferior, la cantidad de capital constante consumida por unidad de bien producido será

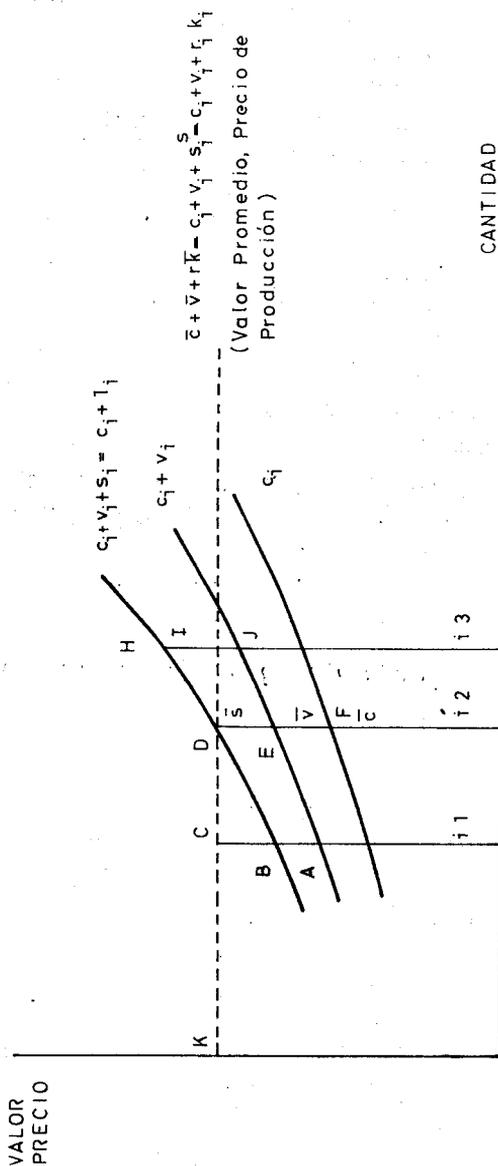
mayor. Lo mismo sucederá con los salarios. El componente salarial del precio de producción (valor) de una unidad de valor de uso aumentará a medida que empeoren las condiciones naturales. De otro lado, la diferencia entre el costo-precio individual y el precio de producción (valor) generará ganancias individuales.

En el gráfico 3, c_i y v_i representan el capital constante y variable por unidad de bien producido con eficiencia i ; s_i es la plusvalía generada por unidad producida bajo las mismas condiciones de eficiencia. Las variables \bar{c} , \bar{v} y \bar{s} corresponden al valor medio del capital constante, variable y de la plusvalía por unidad; \bar{r} es la tasa media de ganancia de la esfera y de la economía en su conjunto; \bar{k} es el capital promedio por unidad producida, igual a $\bar{c} + \bar{v}$; s_i^p es la porción realizada de la plusvalía generada y r_i es la tasa de ganancia realizada. Finalmente, k_i es el capital por unidad producida bajo condiciones de eficiencia i .

Las transferencias de valor analizadas anteriormente pueden expresarse como una transferencia de plusvalía bajo la forma de una transferencia de ganancia. Los capitales que producen con eficiencia menor que la media tendrán una tasa de ganancia menor que el promedio mientras que los que producen con productividad más alta obtendrán ganancias extraordinarias.

GRAFICO 3

Valor Unitario Individual, Valor de Mercado y Precio de Producción



AB, ED, HJ = Plus valor Generado por Unidad de Bien Producido
 Bajo Condiciones de Eficiencia $i=1, 2$ y 3

AC, ED, JI = Plus valor Realizado por Unidad de Bien Producido
 Bajo Condiciones de Eficiencia $i=1, 2$ y 3

III. COMPETENCIA INTERNACIONAL ENTRE ESFERAS DE PRODUCCION

Para poder avanzar en el análisis de las causas del intercambio desigual tenemos que incluir las diferencias en la composición orgánica de las esferas de producción, es decir, hay que considerar el caso en que el valor de mercado no coincide con el precio de producción. Las transferencias ocasionadas por este "efecto transformación" se expresan bajo la forma:

$$T_B = (P_X - V_X) Q_{X_i} - (P_M - V_M) Q_{M_j}$$

donde P_X y P_M son los precios de producción de los bienes Q_X y Q_M respectivamente. Como en el caso anterior, la dirección de la transferencia no es inmediatamente evidente; tenemos dos términos cuyas magnitudes tienen que ser especificadas antes de aventurar una conclusión.

Supondremos que la mayoría de las exportaciones de los países subdesarrollados están constituidas por bienes con muy alta composición orgánica (por ejemplo, petróleo y minerales) y que, por otro lado, los países subdesarrollados importan bienes de todo tipo.

Puesto que las esferas de producción con alta composición orgánica reciben plusvalía de las esferas con baja composición orgánica, el precio de producción de las primeras tenderá a situarse por encima del valor de mercado.

Consecuentemente:

$(P_X - V_X)$ será mayor que cero.

De otro lado, dada la diversificación de los bienes importados, la composición orgánica media de las unidades de producción que los elaboran tenderá a ser muy parecida a la composición media de toda la economía. Esto implica que P_M tenderá a ser parecido a V_M . Supongamos que:

$(P_M - V_M)$ sea igual a cero.

Ambos efectos conjuntamente producen entonces un T_B positivo. Esto significa que *los países subdesarrollados tenderán a beneficiarse de este tipo de intercambio desigual*.

La definición de intercambio desigual de Emmanuel corresponde a los efectos de la competencia entre esferas en el contexto de tasas de explotación diferentes. Como sabemos, el resultado de igualar las tasas de ganancia *después* de haber considerado diferentes tasas de plusvalía es una pérdida de valor para los países con salarios bajos. Llamaremos a esto "efecto redistribución".

IV. UN ENFOQUE MAS GLOBAL DE INTERCAMBIO DESIGUAL

Los efectos eficiencia y transformación del intercambio desigual pueden resumirse en la expresión:

$$T = T_W + T_B = (P_X - V_{X_i}) Q_{X_i} (P_M - V_{M_j}) Q_{M_j}$$

Sabemos por el análisis anterior que P_X tenderá a ser mayor que V_{X_i} , mientras que P_M tenderá a ser muy parecido a V_{M_j} . El resultado final de estos dos efectos hace que los países subdesarrollados sean los beneficiarios más probables del intercambio desigual. Si añadimos a esto el efecto redistribución, según la definición de Emmanuel, aparecen tendencias divergentes. El resultado neto es difícil de predecir en ausencia de un trabajo empírico específico.

Si consideramos el caso de las ramas de producción en las que los países subdesarrollados monopolizan la producción de los bienes que exportan mientras que no producen ninguno de los bienes que importan (la especialización de Emmanuel), la diferencia de niveles de salario entre las esferas será de suma importancia.

Pero si este tipo de especialización no es la característica más saltante en la relación entre países capitalistas desarrollados y países subdesarrollados, el impacto absoluto de las diferencias de salario puede no ser tan grande, por la sencilla razón de que el "efecto redistribución" se aplica sólo a una porción pequeña del comercio.

Si, además, el aspecto más importante de los bienes transados internacionalmente es ser producidos tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, las diferencias en los salarios medios de las esferas estarán dadas por la combinación de las tasas de salario pagadas en los países desarrollados y subdesarrollados. De este modo, las diferencias salariales en las distintas esferas responderán a la importancia relativa de los países desarrollados y subdesarrollados en la producción del bien en cuestión. En cualquier caso, estas diferencias no serán tan grandes como en el supuesto analizado por Emmanuel.

En consecuencia, no es necesario que la pérdida de valor, imputable a las diferencias de salario, sea mayor que la ganancia del valor resultante de la alta composición orgánica-alta productividad característica de los bienes exportados por los países subdesarrollados.

El efecto neto de los varios tipos de intercambio desigual puede verse en los Cuadros 1 a 4. En el Cuadro los combinan los efectos de composiciones orgánicas y salarios diferentes; pueden observarse directamente todos los resultados posibles de estas combinaciones. Como mencionáramos anterior-

mente, la combinación de alta composición orgánica y altos salarios produce una ganancia neta de plusvalía. Lo contrario sucederá si la composición orgánica y el nivel de salarios están por debajo de los valores medios de la economía en su conjunto. Las otras dos combinaciones posibles originan tanto pérdidas como ganancias de plusvalía.

La trascendencia de estas combinaciones para el estudio del desarrollo y el subdesarrollo dependen básicamente del supuesto de especialización completa. Sólo en este caso las diferencias de salario corresponden estrictamente a las diferencias entre países. Cuando no existe tal especialización, no se puede identificar estrictamente países con ramas de producción y, por tanto, con combinaciones composición orgánica-salario.

Cuando las exportaciones de los países subdesarrollados producidas con alta composición orgánica tienen mayor importancia que las procedentes de plantas con baja composición, y si el salario medio de las ramas en las que los países subdesarrollados participan en proporción importante es menor que el salario promedio en aquellas ramas donde su participación es menor, llegamos al caso mostrado en la casilla inferior izquierda del Cuadro 1. Esto contrasta con la tesis de Emmanuel resumida en el Cuadro 4.

La versión de Emmanuel da una respuesta unívoca sobre los efectos netos del intercambio desigual sólo cuando la relación entre países desarrollados es la que aparece en la casilla inferior derecha del Cuadro 1. De este modo, el análisis de Emmanuel cubre sólo un aspecto del intercambio desigual: el que resulta de la competencia entre esferas, que no es necesariamente el más significativo.

De otro lado, el Cuadro 2 muestra que la interacción entre composiciones orgánicas y eficiencias reproduce el patrón de ganancias y pérdidas observado en el Cuadro 1. Según los criterios usados cuando formulamos las expresiones algebraicas de las transferencias de plusvalía dentro de y entre esferas, la representación más probable de las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados será la casilla superior izquierda del Cuadro 2.

CUADRO 1

Análisis de Diferencias en Composiciones Orgánicas y en Salarios entre Esferas.

		C. O.	
		Alto	Bajo
Salarios	Alto	g / p	p / g
	Bajo	g / p	p / g

CUADRO 2

Punto de Vista de Emmanuel sobre Intercambio Desigual.

		C. O.	
		Bajo	
Salarios	Esfera	Alto	p / g
		Bajo	p / g

CUADRO 3

Análisis de la Composición Orgánica Relativa de las Esferas y Productividad Relativa dentro de la Esfera.

		C. O.	
		Alto	Bajo
Product.	Alto	g / p	p / g
	Bajo	g / p	p / g

CUADRO 4

Análisis de la Productividad Relativa dentro de la Esfera y Diferencias de Salarios entre Esferas.

		C. O.	
		Alto	Bajo
Product.	Alto	g / p	p / g
	Bajo	g / p	p / g

g = ganancia de plus valor
 p = pérdida de plus valor

V. RESUMEN

En esta sección hemos resumido las perspectivas sobre el intercambio desigual (cuyo análisis detallado puede verse en los primeros capítulos de mi tesis), ubicándolas en la secuencia seguida por Marx al pasar del valor individual al precio de mercado. La conclusión principal es que ninguno de los teóricos abarca la gama completa de posibilidades. Las formas posibles de intercambio desigual estudiadas por los autores citados no se ciñen estrictamente a la distinción que Marx hace entre competencia "entre" y "dentro" de esferas productivas.

El análisis de las transferencias de plusvalía dentro de esferas de producción consiste en la determinación de la posición relativa de los valores individuales respecto al valor de mercado del bien transado. Puesto que el bien exportado posee algunas ventajas absolutas, el hecho en sí de poder exportar implica una ganancia de plusvalía. Por otro lado, la desventaja absoluta inherente a la importación de bienes implica pérdida de plusvalía. El efecto neto del intercambio se obtiene sumando algebraicamente estos dos componentes, y no es clara a priori la dirección de la transferencia neta. Sin embargo, desde el punto de vista de los países subdesarrollados, las importaciones contienen una proporción importante de bienes en cuya producción las diferencias de eficiencia suelen estar relacionadas con la calidad de los instrumentos de producción manufacturados y no con la calidad de las condiciones naturales de producción, (como el clima y los suelos) o con la calidad de los objetos extraídos y/o transformados.

Suponiendo que las diferencias en productividad relacionadas con la primera causa tienden a ser más pequeñas y menos estables que las que resultan de los otros factores, la ganancia de plusvalía de la unidad exportadora tenderá a ser mayor que la pérdida inherente al comercio de importación. El intercambio desigual que resulta de la competencia entre esferas tenderá entonces a favorecer a los países subdesarrollados.

En el análisis de las transferencias de plusvalía entre esferas de actividad, las esferas con composición orgánica menor que el promedio transfieren plusvalía a las esferas cuya composición orgánica es superior a la media. Nuevamente, es imposible determinar a priori el efecto neto del comercio sobre las transferencias de valor. Sin embargo, un alto porcentaje de las exportaciones de los países subdesarrollados se producen en instalaciones con alta composición orgánica, lo que implica la afluencia de plusvalía hacia el conjunto de la rama y hacia los productores individuales. Como en el caso de la competencia dentro de esferas, los países subdesarrollados tienden a beneficiarse del intercambio desigual derivado de la competencia entre esferas. Sin embargo, la introducción

de diferencias salariales en el análisis de la competencia entre esferas resulta en una pérdida de plusvalía para los países subdesarrollados, pero en un monto menor que el sugerido por Emmanuel.

El resultado final del intercambio desigual no es pues totalmente predecible cuando se lo examina desde un punto de vista más global. *La dirección de las transferencias netas de plusvalía no tiene porqué ser necesariamente de los países subdesarrollados a los desarrollados.* En cualquier caso, el intercambio desigual que resulta de la competencia entre capitales parece mucho menos importante de lo que suponen Emmanuel y Amin, y por lo tanto no puede ser un factor que contribuya significativamente al análisis del proceso de subdesarrollo. Es necesario un estudio empírico más amplio para determinar la dirección neta de las transferencias de plusvalía.

VI. EL PAIS SUBDESARROLLADO EN UN MUNDO MERCANTIL

El análisis de la competencia dentro de una esfera específica de actividad desarrollado en la sección anterior, se basaba en el hecho que la mayor parte del comercio entre países desarrollados y subdesarrollados se compone de bienes producidos por ambos, debido a lo cual la competencia entre capitales dentro de una misma esfera de producción debía ser tema a explorar en mayor detalle.

Ofreceré ahora más argumentos para rechazar el concepto de nación implícito en el análisis de Mandel, particularmente cuando se aplica a los países subdesarrollados. Por este camino se harán explícitas las razones para analizar las fuentes potenciales de intercambio desigual a partir del valor y precio de producción individuales y no, como hace Mandel, del precio de producción para el capital en su conjunto.

No deseo, sin embargo, limitar el alcance de esta sección a la mera justificación de lo anterior: en las páginas siguientes avanzaré algunas de las ideas que se desprenden del enfoque metodológico que considera a la "nación" como un productor individual de mercancía y, por consiguiente, como capital individual. En mi opinión, dar estos pasos aparentemente abstractos permite después reformular sobre una base más sólida lo perdido inicialmente en complejidad y concreción.

a) Históricamente hablando, los países subdesarrollados emergen en el mundo moderno como productores de mercancías para el mercado mundial. El precio internacional no se forma después de que existiese la competencia en el mercado "nacional"; ha sido, y sigue siendo el primer precio en la mayoría de los países subdesarrollados. En las regiones donde existía un mercado interno, previo a la aparición de las mercancías extranjeras, el predominio del mercado extranjero se impuso a través de la destrucción de los productores nacionales.

Este es el caso de grandes regiones comerciales como la India.

b) Según Mandel, la nación, considerada como una sociedad capitalista relativamente autosuficiente, determina el carácter de las mercancías. En mi opinión, la experiencia de los países subdesarrollados ha sido completamente opuesta: las mercancías han caracterizado a los países atribuyéndoles incluso su nombre. Los países subdesarrollados han tenido peso en el mercado mundial sólo cuando los representaba una mercancía particular. Para Chile, el cobre; para Colombia, el café; para Venezuela, el petróleo... nuestros países han entrado siempre en el mundo moderno mirando hacia el mar, otorgándoseles su emergente identidad nacional desde el exterior. Las estadísticas "nacionales" son, antes que nada, estadísticas de comercio exterior. Las fronteras "nacionales" son primero que todo fronteras extranjeras. El futuro "nacional" está determinado por el futuro de la mercancía en el mercado internacional, por la demanda y por el precio extranjeros. Durante mucho tiempo (y ésto es válido hoy para muchos países subdesarrollados) las importaciones han sido la contrapartida necesaria de las exportaciones, pero no su motor. Sólo después de haber alcanzado un importante grado de industrialización la "nación" empieza a formular una política de expansión de las exportaciones ligada a los requerimientos del proceso de industrialización. Sin embargo, esta política no llega a implementarse en la gran mayoría de los países subdesarrollados. En la escena internacional, la fuerza de la voz "nacional" depende de la fuerza de las mercancías exportadas. A menudo, uno de los primeros ejercicios de "nacionalismo" consiste en tomar el control de la producción de las mercancías exportadas. Para el mundo, éste es un síntoma importante de la transformación de lo que es una simple situación geográfica en una situación política.

Nuestros países han sido incluso definidos en términos pre-mercantiles (naturales). Este es el caso de la expresión países "productores de materias primas", o países agrícolas, donde es el valor de uso de la mercancía lo que los identifica. Para muchos, el grueso de los problemas que enfrentan los países subdesarrollados proviene del valor de uso de las mercancías exportadas. Tal es el caso de quienes creen que la exportación de bienes manufacturados, en contraposición a la de materias primas, es capaz de provocar un cambio total en los países subdesarrollados. Identificar a un país subdesarrollado con un artículo primario es como identificar a una nación con una simple situación geográfica.

La teoría neoclásica deriva el valor de cambio del valor de uso subjetivo; la naturaleza del producto aparece de esta manera, relacionada con una teoría subjetiva de la demanda y con precios y elasticidades-precio "fatales", particularmente nocivos.

c) Esta visión de un país como productor mercantil es anterior al problema del tipo de sistema social de producción en él predominante o directamente

responsable del bien exportado. Aún cuando refleje rasgos reales de los países subdesarrollados, es sin embargo una visión fetichista. La mercancía lo es todo, el país no es nada; el precio y la cantidad de la mercancía exportada determinan la vida y la muerte del país, su prosperidad o crisis.

Definir a un país como productor mercantil dentro del mercado mundial tiene implicaciones importantes. El mundo de las mercancías es un mundo autónomo: desde el punto de vista del productor individual es un mundo externo, una realidad objetiva. Al definir al país como un productor individual de mercancías, el carácter de "exterioridad" al país que adquiere el comercio aparece como un rasgo intrínseco de éste y no como resultado de la división política del mundo. Nuestra definición de "lo externo" es entonces resultado de la caracterización de la organización social de la producción mundial como una organización de productores mercantiles. El comercio exterior es exterior porque es comercio.

De este modo, la imposibilidad de controlar el mercado no depende de la pequeñez del país —políticamente definido— sino de la insignificancia de cada productor individual de mercancías, y se aplica tanto al mercado interno como al externo. El que apliquemos aquí este concepto al mercado internacional es consecuencia de la argumentación anterior: que el primer mercado de los países subdesarrollados es el mercado internacional. Sin embargo, la "exterioridad" del mercado, con respecto al productor individual, es una característica de cualquier sistema de producción mercantil, aplicable tanto a los mercados parciales como al mercado mundial. Esto implica que la "exterioridad" del comercio se debe, en primer lugar, a su carácter mercantil y no a la división del mundo en naciones. El término "externo" adquiere un peso teórico particular, mayor, en todo caso, del que resulta de la simple división geográfica, pero que surge del contenido social implícito en la relación social fetichista de las mercancías.

Teóricamente, la consecuencia más importante es la necesidad de visualizar a los países productores de mercancías bajo una nueva luz. Por ejemplo, cierta literatura considera el problema del mercado como un problema de poder, normalmente del poder relativo de las partes envueltas. El poder es un elemento importante en el comercio. Sin embargo, antes de analizar el poder, es importante tener claro el contexto en el que el poder se ejerce y los límites impuestos por ese contexto. El punto central es que los contendientes no controlan las circunstancias en las que se batan. La falta de claridad de algunos intelectuales sobre este punto ha llevado a la formulación de teorías de la conspiración, según las cuales los acontecimientos en el mercado internacional resultan exclusivamente del mayor poder detentado por los países grandes. La pequeñez de un país es entonces vista en relación al gigantismo de otros países y no a la narquía inherente al mercado capitalista.

Las consecuencias prácticas de este enfoque se expresan en recomendaciones políticas. Puesto que el problema es el del poder *versus* el no-poder, una solución será presionar a las naciones grandes para obtener ventajas, como si ellas tuvieran la capacidad de influenciar esencialmente el comportamiento del mercado. Los grandes monopolios son vistos como poderosos árbitros de precios que los dirigen en su favor y en contra de los débiles. El problema de esta interpretación es que atribuye demasiado poder a los poderosos. Aún cuando con frecuencia el mercado mundial es formalmente visto como un conjunto de productores mercantiles, en la práctica, sin embargo, esta noción es en muchos casos vaciada de contenido al introducirse la cuestión del poder como elemento central y no como un factor que influencia resultados que básicamente no son controlados por nadie. La teoría del poder del mercado tiene que tener en cuenta, en primer lugar, los aspectos que nacen del mercado mismo. Sólo así, el contexto en el que se ejerce el poder aparecerá como ajeno a la influencia de los productores individuales, por grandes que éstos sean. El poder de influir algunos resultados es también, en otros momentos, el poder de adaptarse a las variaciones no controladas del mercado, pero nunca el poder de eliminar el mercado y su carácter anárquico.

Una verdadera caracterización del mercado sugiere su eliminación como la mejor de las soluciones o, en el caso del mercado mundial, la autarquía. La imposibilidad de lograrlo y planificar conscientemente la asignación de recursos es lo que hace que otras soluciones alternativas —como la utilización del poder o minimizar la participación en el mercado mundial— deban tomarse en cuenta.

En el sentido en que he venido utilizando el término, *todo comercio es comercio exterior. Su "exterioridad" depende de su esencia comercial y no de su naturaleza internacional*. Antes de analizar el comercio internacional es preciso investigar las características propias del comercio.

En el mundo mercantil, el trabajo abstracto es trabajo alienado. Esto significa que el producto del trabajo escapa al trabajador. Como mencioné en el Capítulo II de mi tesis, el producto, en su calidad de valor de uso, es una proyección del productor, pero, sin embargo, lo domina en cuanto valor, determinando así su destino. Para el productor individual el mercado aparece, y en realidad es, un poder extraño que otorga valor al bien independientemente de las condiciones concretas en que ha sido producido. Una interacción compleja e impredecible de un número desconocido de competidores genera la creación de valor y la transforma en el patrón de medida de la situación productiva individual de todos los productores.

El fetichismo y la alienación tienen una base objetiva; no son construcciones mentales sino resultado de una organización muy concreta de la producción mundial. Pero el fetichismo y la alienación se vuelven herramientas

científicas útiles sólo cuando nos interrogamos qué yace detrás de los fenómenos aparentemente provocados por el mercado. La pregunta es igualmente relevante para el mercado internacional.

d) Como mencioné en el Capítulo II de mi tesis, preguntarse “qué hay detrás” no es buscar un concepto puramente abstracto con escasa o ninguna relación con la realidad; equivale por el contrario, a interrogar qué otro aspecto de la realidad nos informa mejor sobre el fenómeno observado. La teoría marxista nos orienta a indagar las condiciones de producción; cuando se trata del mercado internacional debemos estudiar las condiciones de producción del país.

En algunos casos, como por ejemplo en el enfoque de Mandel, el país es representado por las condiciones medias de producción dentro de sus fronteras, haciéndose intervenir todas las unidades al promediar las condiciones de producción.

¿Pero es ésta una imagen correcta de las condiciones de producción del bien transado? Como mencioné, en los países subdesarrollados el mercado relevante para los bienes exportados no es el interno; la interacción de las mercancías exportadas con los demás sectores y mercancías del país subdesarrollado es por lo tanto mínima. No existe una competencia nacional entre los productores de los bienes exportados capaz de generar un valor social nacional anterior al internacional. Las unidades exportadoras son generalmente muy pocas y las ventas internas no son lo suficientemente significativas como para producir ese valor social nacional.

En la estructura productiva existe además un alto grado de heterogeneidad con un espectro todo lo amplio imaginable; no sólo encontramos técnicas diferentes, correspondientes a diferentes períodos del desarrollo del capitalismo, sino también técnicas que han perdurado, sin cambios significativos, durante milenios. ¿Tiene sentido tomar como aproximación de las condiciones productivas y la competitividad del bien exportado el promedio de ese espectro? Obviamente no, por lo menos para determinar el valor contenido en la mercancía. En los países subdesarrollados no es posible imaginar una mercancía que se lanza a la conquista de los mercados extranjeros después de haber sobrevivido a la competencia interna. No encontramos detrás de la mercancía el producto de un ambiente económico formado por un sistema competitivo complejo sino, más bien, una unidad individual de producción.

Esta definición de “nación” como productor mercantil individual permite introducir algunos aspectos importantes de las relaciones económicas internacionales. El producto mercantil individual vende (exporta), pero también compra (importa). Si suponemos que no utiliza maquinaria y materias primas manufacturadas en cantidad apreciable, podemos postular que las importaciones estarán

constituídas básicamente por bienes de consumo. Esta “estructura” de las importaciones corresponde a una etapa particular del desarrollo de los países subdesarrollados.

La producción mercantil implica el proceso de “vender para comprar”: M_1-D-M_2 . La contrapartida de la definición de “nación” como productor mercantil es la de consumidor individual de mercancías. Evidentemente, la mercancía vendida debe ser diferente de la comprada.

Bajo estos supuestos, el funcionamiento del mercado mundial forja patrones de consumo improductivo. Por limitados que sean estos patrones en un primer momento, pronto se extienden de los exportadores y otros miembros de su mismo círculo social restringido a los demás sectores de la sociedad todavía no incluidos en nuestra definición de “nación”. La balanza comercial del productor individual tiene características diferentes según el tipo de organización social del proceso productivo. En la producción mercantil simple, el comercio tiende a estar en equilibrio. La producción está destinada al consumo y la venta tiene un objetivo: la compra. En nuestro análisis el objetivo de las exportaciones son las importaciones. La igualdad de los valores transados (que debemos suponer para cubrir el caso más general), implica equilibrio en la balanza comercial.

Este esquema, sumamente elemental, permite sin embargo la incorporación de todos los conceptos relevantes en la discusión sobre la relación de intercambio. Evidentemente, el “trueque internacional” (*net barter of trade*) no requiere un contexto social más complejo del supuesto; requiere, en realidad, un desarrollo social menor, puesto que ni siquiera aparece el dinero.

El concepto de “capacidad real de importar que permiten las exportaciones” (*income terms of trade*), $P_x Q_x / P_m$, refleja la búsqueda del valor de uso por parte de los exportadores; el exportador es el consumidor. Podríamos introducir nociones más complejas de la relación del intercambio sin necesidad de añadir más determinantes en el análisis. Así por ejemplo, la “relación bifactorial de intercambio” (*double factorial terms of trade*), $P_x Z_x / P_m Z_m$, —donde Z_x y Z_m son índices de productividad en la producción de exportaciones e importaciones es perfectamente aplicable a este mundo de producción mercantil.

En el comercio internacional, la distancia y la regularidad hacen absolutamente necesaria la existencia de dinero. Puesto que para los países subdesarrollados el primer mercado es el mercado internacional, el primer dinero tiene que ser el dinero internacional.

El rol del Estado tiende a ser puramente nominal en un primer momento. “La intervención no crea la forma monetaria...”⁴. En la mayoría de los casos son

4 S. de Brunhoff, *The State, Capital and Economic Policy*, (Londres, 1978), p. 37

los productores mismos quienes poseen el dinero internacional y lo utilizan según sus propios intereses inmediatos. Los Bancos Centrales fueron durante muchos años dominados casi totalmente por los exportadores.

La búsqueda de valores de uso no es incompatible con la ganancia. La distancia entre productores hace del comerciante un elemento necesario en la interacción entre ellos. Las ganancias derivadas del comercio son un aspecto importante en cualquier sistema de producción mercantil. El comerciante personifica el deseo del no-valor de uso (excluyendo el del dinero), encamando el afán por el dinero. Los dos elementos de la mercancía son así representados por dos entes sociales distintos: el productor y el comerciante.

La competencia entre los productores de una misma mercancía lleva a la formación de un valor de mercado o social internacional. Una vez el dinero (oro) se convierte en el equivalente general de todas las mercancías, los productores de una misma mercancía compiten entre sí por el dinero. No se necesita ninguna otra mercancía y no hay competencia directa entre los productores de distintas mercancías. Gracias al dinero, la competencia dentro de una esfera de producción puede ser aislada de la competencia entre esferas, tanto teórica como prácticamente.

Cada productor tendrá un nivel de productividad distinto; los de las unidades más productivas trabajarán menos, vivirán mejor o tendrán mayores ganancias según el tipo de organización social de la producción imperante.

La división de los circuitos M-D-M y D-M-D en dos partes abre la posibilidad de las crisis. Vender sin comprar o comprar sin vender detienen la circulación de las mercancías. La existencia y forma de la crisis dependerán de la forma particular de organización social del proceso productivo.

Una de las razones para no vender después de comprar o para no comprar después de haber vendido, puede estar relacionada con las circunstancias que determinan el comportamiento del dinero.

La posibilidad de la crisis está siempre abierta pues el comercio es "externo" para todos, hecho fundamental anclado en lo más hondo del sistema social. La transnacionalidad del capital puede tender, por ejemplo, a eliminar la subdivisión del sistema en términos de países, pero no la existencia de múltiples capitales individuales. La razón fundamental de la resistencia del mercado mundial a ser controlada es su carácter mercantil.

Hemos explorado en las últimas páginas algunos de los rasgos del capitalismo nacidos de su carácter de sistema de producción mercantil. Definimos la "nación" como un productor mercantil individual, con lo que el valor individual es el único atribuible de manera inequívoca a los países subdesarrollados. El valor de mercado no tiene la misma propiedad, puesto que resulta de la competencia entre los productores de una misma mercancía, lo que

de por sí implica la existencia de varias unidades de producción y, normalmente, de varios países. Las transferencias están ya incorporadas al valor social y, por tanto, la mercancía, en cuya composición entran el valor de uso y el valor de cambio, no puede ser el punto de partida teórico; ello eliminaría del análisis las transferencias de valor dentro de la misma esfera. Pasar teóricamente del valor de cambio al valor social corresponde a pasar de las condiciones productivas individuales a las condiciones medias. Esto es necesario para determinar la contribución de países específicos a la formación del valor social.

La importancia de la definición propuesta de "nación" no se altera si agregamos separadamente los valores individuales de los países desarrollados y subdesarrollados. Ambos darán el mismo resultado; la fórmula (que es conmutativa) asegura que así sea, independientemente del orden elegido para agregar las distintas contribuciones al valor social mundial.

Para definir en este contexto a los países subdesarrollados como distintos de los desarrollados, tendríamos que mostrar que las unidades de producción situadas en los países subdesarrollados tienen sistemáticamente una posición relativa particular dentro de la estructura productiva de cada una de las ramas en que participan. Es posible que exista una diferencia sistemática de las productividades cuando éstas dependen críticamente de las condiciones naturales (clima, concentración de los minerales, altura, etc.). Pero ello es menos probable o en cualquier caso menos significativo cuando las diferencias resultan de condiciones productivas creadas por la sociedad, como sucede con la industria.

Este análisis proporciona los límites más amplios posibles dentro de los cuales tienen que darse las transferencias de valor: el valor total creado y el valor necesario para reproducir la vida de los productores. Condición también válida para el capitalismo, pero el capital impone sus propios, y más reducidos, límites, pues no sólo es la vida de los productores directos lo que cuenta para la reproducción del capital.

VII. COMPETENCIA DE CAPITALES, NO DE CAPITALISMOS

Llegados a este punto es necesario dar un paso más. La definición de un país como productor mercantil individual nos separa no sólo de Mandel sino también de Emmanuel y de Amin. En Emmanuel y Amin, el ser capitalista reemplaza el ser productor mercantil. No tienen en cuenta que para afirmarse como capitalista entre los capitalistas de diferentes ramas, cada capital individual tiene que ser un vendedor exitoso en su respectiva rama. La transformación del aspecto mercantil del capitalismo en un sistema social anterior ha tenido como resultado la transformación de una forma concreta de producción mercantil en una forma de producción capitalista no mercantil. Este es evidentemente el

caso de Emmanuel.

Según Marx, el ser capitalista añade una dimensión histórica al carácter más general de productor mercantil. Como mostré en el Capítulo II, esta concreción histórica conduce a una lógica diferente en la producción de valor. Es el deseo de obtener plusvalía lo que determina el monto total del valor creado. Añadamos que esa concreción determina asimismo un patrón específico de distribución.

Si suponemos que existe producción mercantil, las unidades productivas capitalistas y precapitalistas pueden entrar en el análisis, con la única condición de que sus mercancías participen regularmente en el mercado mundial.

Sin embargo, como insiste Amin, la mayor parte de las mercancías de los países subdesarrollados transadas internacionalmente son producidas bajo condiciones capitalistas. También Emmanuel considera ésta la situación típica de las mercancías transadas entre países subdesarrollados y desarrollados. ¿Qué significa ésto?

Suponer que las mercancías transadas internacionalmente son producidas bajo condiciones capitalistas no implica que los países subdesarrollados sean capitalistas. En este sentido, la identificación del país con la mercancía producida bajo condiciones capitalistas debe ser tomada, a lo más, como una definición provisional e insuficiente.

Debemos distinguir entre capitalismo y capitales. La existencia de capitales no produce de por sí el capitalismo. En un territorio dado pueden coexistir capitalistas individuales sin convertirlo por ello en un ambiente capitalista. Consideremos el caso de la economía nacional de Mandel, donde el capital explota al trabajo, expandiéndose a partir de esa relación contradictoria, se desarrolla tecnológicamente y produce su ejército de reserva cuando lo necesita. El capital crea sus propios supuestos y sus propios prerequisites. Al mismo tiempo, los capitales compiten entre sí, son invertidos en distintas esferas, se fusionan y se dividen según las circunstancias. De ese proceso surge un nivel particular de desarrollo de las fuerzas productivas en el que se condensa toda la historia de un país: la historia de la resistencia y de la lucha de la clase trabajadora, y la de la creatividad tanto de individuos como de empresarios capitalistas.

En los países subdesarrollados ha habido por mucho tiempo capitalistas y trabajadores asalariados. Sin embargo ¿es posible afirmar que la relación capital-trabajo es un indicador adecuado del desarrollo organizativo de las fábricas o del progreso tecnológico necesario para que los capitalistas subsistan como tales, frente a la presión organizada de la clase trabajadora? ¿Podemos quizás afirmar que el ejército de reserva resulta de la expulsión de la mano de obra de las empresas obsoletas? No se puede arriesgar por igual una respuesta positiva

a estas preguntas para los países desarrollados y subdesarrollados. El "capitalismo" en los países subdesarrollados es diferente del capitalismo en el centro (tanto en el sentido de unidad nacional como internacional) por el hecho de que no crea sus propios prerequisites. Algunos llegan ya prefabricados desde el centro, como por ejemplo la tecnología, mientras que otros se deben a la destrucción de sistemas productivos anteriores. Los prerequisites se van gestando no tanto como resultado del conflicto entre capital y trabajo en cada país específico, como de la interacción con el centro del sistema mundial y con los regímenes precapitalistas. Cuando los capitales no producen las condiciones para su propia expansión y su propia crisis, no producen capitalismo.

En el contexto de nuestro tema, las unidades de producción capitalistas individuales que venden en el mercado mundial, no sólo no producen los resultados que he mencionado anteriormente, sino que ni siquiera compiten con otros capitales de su país. En relación al mercado mundial, no se trata de capitales robustecidos por la lucha en la arena nacional preparatoria para aventuras de mayor alcance. Son, por el contrario, resultado de su propia situación individual, independiente de las demás unidades productivas de la "nación", pero dependiente de la competencia con otros capitales de muchas naciones y "naciones". En este caso la existencia de capitales no nos permite hablar de capitalismo o de país capitalista.

Hecha esta distinción, pasaré a considerar el caso de la relación entre unidades capitalistas individuales en los países subdesarrollados y otros capitales de las regiones desarrolladas del mundo.

VIII. EXPLORACION PRELIMINAR DEL CAPITAL INDIVIDUAL EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

a) Introducción

Distinguímos tres etapas en el análisis del capital individual. En primer lugar, en tanto relación social, el capital social se define por los elementos sociales que lo constituyen y sus relaciones contradictorias. Las consecuencias de esta definición constituyen la parte más conocida de la obra de Marx. En el Vol. I del *Capital* encontramos la mayor parte de sus desarrollos, la ley general de la acumulación en particular.

En segundo lugar, el capital:

es un movimiento, un proceso cíclico a través de diferentes fases, que, a su vez, se halla formado por tres diferentes etapas. Sólo se le puede concebir, pues, como movimiento, no en estado yacente.⁵

5 K. Marx, *Capital II*, (México, 1973), p. 94

Esto se aplica plenamente al capital individual, que puede ser analizado por separado. Por ejemplo, el circuito dinero capital:

...constituye, para el capitalista individual, un movimiento propio e independiente del valor del capital, movimiento que en parte se opera dentro de la circulación general de mercancías, y en parte al margen de ella, pero conservando siempre su carácter independiente⁶.

Esta es la razón por la que el circuito del capital individual puese ser aislado analíticamente, suponiendo momentáneamente un nexo normal con los otros capitales individuales⁷.

En tercer lugar, es necesario analizar estos nexos. La competencia es el medio por el cual se impone la cooperación entre capitales individuales. Es fundamental entender esto. La última parte del Vol. II del *Capital* analiza las condiciones necesarias para que en los altibajos del proceso de acumulación se asegure la naturaleza continuamente expansionista del capitalismo. Algunas partes del Vol III del *Capital* consideran estas interconexiones en relación a la dinámica de la tasa de ganancia.

En lo que sigue, estudiaré algunos de los aspectos que se desprenden de estas tres etapas.

b) Aspectos derivados de carácter social del capital individual

i) El aspecto más importante que se añade al considerar la naturaleza social del proceso de trabajo es la relación contradictoria entre trabajo y capital. Esta contradicción está presente en cada capital individual así como en el conjunto del sistema social.

La principal consecuencia derivada de la definición de "nación" como capital individual es la incorporación de la búsqueda de ganancia como uno de sus rasgos característicos. ¿Es ésta acaso una definición demasiado simplista? Lo es, no cabe duda, pero, al mismo tiempo, es representativa de la explotación de los capitales individuales. Es una expresión de los sacrificios requeridos a las masas cada vez que se presenta una crisis. Sin embargo, no ampliaré el alcance de esta definición hasta abarcar la gama completa de consecuencias que resultan de la interacción de los capitales individuales dentro de la nación. Esto implicaría aceptar la existencia de capitalismo en la acepción que mencioné al criticar el enfoque de Mandel.

Por ejemplo, la definición de nación como capital individual no implica que se aceptan, como rasgos característicos de los países subdesarrollados, la

6 K. Marx, *op.cit.*, p. 52

7 K. Marx, *ibid.*, p. 87

lógica del proceso técnico, el surgimiento de las composiciones orgánicas, la creación del ejército de reserva industrial o la naturaleza cíclica del movimiento del capital social; ello implicaría considerarlos como sociedades capitalistas en las que el capital social crea sus propios prerequisites y sus propios presupuestos. Una de las razones básicas para rechazar este aspecto del enfoque de Mandel es la imposibilidad de los capitales de los países subdesarrollados de transformarse en capitales sociales en cuanto que capitales nacionales. Los capitales individuales aparecieron demasiado tarde en la historia del capitalismo para constituir células de un capital social relativamente autosuficiente y autoreproductor. Esto se aplica a la mayoría de los países y es cada vez más aplicable a gran parte de los países desarrollados.

Sin embargo, es necesario introducir la acumulación individual como un rasgo fundamental del capital individual. La economía, el Estado y la clase trabajadora de los países subdesarrollados han crecido al compás del proceso de acumulación de los capitales individuales. La crisis en los países subdesarrollados ha estado relacionada con la crisis de los capitales individuales; que ella no esté relacionada con la dinámica contradictoria de las sociedades subdesarrolladas no la hace menos importante para esas sociedades.

ii) Puesto que "...la producción capitalista es la producción de mercancías como forma general de la producción"⁸, las propiedades analizadas al momento de definir a la "nación" como un productor mercantil individual permanecen esencialmente válidas, en especial en lo que atañe a la coordinación a través del mercado entre productores mercantiles individuales e independientes. La sujeción de los capitales individuales al capital social es una expresión particularmente importante de este hecho. Marx presenta este aspecto en términos muy similares a los empleados en la presentación del productor mercantil individual en el contexto del mercado.

Si el capital social experimenta una revolución de valor, puede ocurrir que su capital individual sea afectado por ella y por no poder hacer frente a las condiciones de esta conmoción de valor. Cuanto más agudas y frecuentes son las revoluciones del valor, más se impone la acción automática del valor sustantivado, con la violencia de un proceso elemental de la naturaleza, frente a la previsión y los cálculos del capitalista individual, más se supedita el curso de la producción normal a la especulación anormal, y mayor es el peligro que amenaza la existencia de los capitales individuales⁹.

De este modo, los capitales individuales navegan por mares tempestuosos, bajo circunstancias no controladas por ellos pero con la esperanza de sobrevivir.

8 K. Marx, *op.cit.*, p. 104.

9 K. Marx, *ibid.* pp. 94-5

El capitalismo es enemigo de los capitales individuales y el triunfo sólo es un alivio momentáneo y un período de acumulación de fuerzas para adaptarse nuevamente a los dictados externos del capital social. En el proceso de adaptación, los más fuertes tratan de destruir algunos de los barcos, mientras que la anexión de otros aumenta la flota y reduce el riesgo de destrucción total por otros capitales en la próxima borrasca.

iii) Por otra parte, bajo el capitalismo, el desarrollo de la división del trabajo subdivide permanentemente los procesos de producción, por lo que

..la producción de los medios de producción se disocia... de la producción de la mercancía para la que áquellos sirven, y los medios de producción aparecen a su vez, frente a todo productor de mercancías, como otras tantas mercancías que él no produce, sino que compra al servicio de su proceso concreto de producción¹⁰.

Tenemos aquí la relación entre productores independientes, cuyo aspecto esencial es la oposición y la dependencia. El primero nos recuerda el antagonismo entre capitalista y completa el bosquejo de la competencia presentado en las páginas anteriores. El capital desafía al trabajo y a los demás capitales en un campo de batalla que nadie controla, bajo circunstancias que, por sí mismas, eliminan a algunos de los contrincantes o los debilitan tanto que empiezan la pelea ya moribundos. El segundo aspecto es la dependencia de otros capitales, y no del sistema social en su conjunto. No existe capital individual autosuficiente y los intentos de lograr la integración vertical y horizontal llevan a una mayor diversificación y subdivisión de los procesos productivos. Cada capital individual tiene que "importar" de otros capitales. Los demás capitales individuales son "extranjeros" frente a cada uno de los capitales individuales; extranjeros en el sentido de "otros de los que éste depende" y también en el de "opuestos, enemigos".

Mi definición de "nación" permite incluir estos aspectos como elementos esenciales. El lector puede argumentar que, en su uso corriente, los términos tales como extranjero, autosuficiente, dependencia, competencia y otros tienen un sentido más complejo. Esto es cierto, sin duda, pero en el presente contexto abstracto esos términos adquieren un sentido preciso, alejado de su uso corriente, y que, sin embargo, creo que reflejan los aspectos esenciales del sistema social en que vivimos.

iv) Los tres aspectos considerados están relacionados con las propiedades inherentes al carácter social de la producción capitalista. La aplicación de estas propiedades a nuestra "esquelética" nación nos permite por ejemplo especificar

la base fundamental sobre la cual pretende construirse la autosuficiencia “nacional”. En una definición de capitalismo, en la que el único sistema “cerrado” es el sistema mundial, los aspectos competencia—dependencia son un rasgo esencial de cualquier subconjunto y, en especial, del capital individual.

No es posible considerar realistamente el significado y la posibilidad de la independencia económica nacional sin tomar en cuenta lo que implica ser un productor de mercancías en el contexto mundial. Tampoco puede estudiarse seriamente la competitividad de la nación sin tener en cuenta las condiciones internas de explotación en relación a las de las demás naciones. Por tanto, para poder determinar el lugar que ocupa cada nación en el contexto capitalista mundial, es necesario evaluar la relación capital-trabajo.

Muchos otros rasgos pueden probablemente extraerse del carácter social de los capitales individuales, pero estas notas pretenden sólo explorar las perspectivas así ganadas, empezando por el comienzo, es decir, por el valor. Mi punto de vista es que las formas de inserción de los países subdesarrollados en el capitalismo de las metrópolis en el pasado y las formas futuras, moldeadas por la más reciente internacionalización del capital, nos ofrecen las pautas teóricas que he adoptado para definir la “nación”. Consideraré ahora los aspectos derivados del movimiento del capital individual.

c) Aspectos derivados del movimiento del capital social

i) Los circuitos del capital individual explicitan lo que estaba básicamente implícito en el análisis del contenido social del proceso productivo: los cambios necesarios en la forma del capital para que éste pueda reproducirse. En movimiento, el capital es al mismo tiempo dinero, mercancías y elementos productivos. Su movimiento continuo depende de su capacidad para asumir formas distintas al mismo tiempo.

De otro lado, cada uno de los circuitos (capital-dinero, capital-mercancía y capital productivo) revelan rasgos específicos de la producción y reproducción del capital individual, estudiados por Marx en detalle en la primera parte del Vol. II del *Capital*. En esta sección de mi trabajo extraeré algunas de las propiedades que adquiere el capital individual como consecuencia de los cambios necesarios en su forma, y en particular trataré de adaptar los circuitos del capital a las condiciones de los países subdesarrollados. Es claro que mi interés debe limitarse a las posibilidades de este procedimiento más que a todos sus alcances; el desarrollo de estos supondría un trabajo de mucha mayor extensión.

ii) Como Marx nos hace recordar, la continuidad de los circuitos del capital exige la interacción de todos los capitales individuales. Para que el capital circule continuamente es necesario que él se manifieste bajo sus diferentes formas y que exista interacción entre muchos capitales. El capital social, en cambio, se mueve

de modo suave en sus altibajos. Sólo una crisis general detiene montos considerables de capital en cualquiera de las etapas del circuito.

La situación es distinta cuando se consideran capitales individuales aisladamente. Puede que no exista reproducción; el movimiento puede pararse definitivamente sin que el sistema como un todo lo perciba. Sabemos que en los países subdesarrollados la interrupción de los capitales individuales es una experiencia común y trágica. El agotamiento de una materia prima, la introducción de un producto sintético o un cambio político, llevan a la desaparición de empresas anteriormente dinámicas. El capital social destruye al capital individual. El destino de la "nación" está ligado al destino de capitales individuales particulares. En los países subdesarrollados, la precaria instalación de los capitales muestra como, por mucho tiempo, el futuro de la nación subdesarrollada no ha sido determinado por el futuro del sistema, sino, al contrario, por el de una pequeña fracción del capital social. Las expansiones de estos países son producto de la expansión de algunos productos específicos en la economía mundial, y no resultado de las condiciones generadas por la lógica acumulativa del capital social a nivel nacional.

Mientras para el capital social la reproducción es una necesidad impuesta a través de una crisis autogenerada, para el capital individual "un nuevo inicio... es sólo una posibilidad"¹¹, como dice Marx haciendo referencia al circuito dinero-capital individual. Esta precariedad e incertidumbre, resultado de la inserción superficial en la división mundial del trabajo (monoproducción) ha marcado la historia de los países subdesarrollados y la personalidad de sus pueblos.

iii) El análisis del movimiento del capital individual, particularmente en el caso del capital-dinero y del capital reproductivo, no incluye el consumo individual. Este tiene lugar fuera del circuito del capital individual. Por ejemplo, el circuito relevante para el trabajador es $F_t - D - M$, donde la segunda parte, $D - M$, no es relevante para el capital individual que ha intervenido en la primera parte. Normalmente el trabajador no consumirá los productos que ha producido.

Por consiguiente, durante algún tiempo, la ausencia de un mercado de trabajo desarrollado en los países subdesarrollados ha sido la razón por la que el capital individual se ha visto forzado a controlar directamente el consumo de trabajadores, vendiéndoles bienes de consumo. El uso de cupones, válidos sólo dentro de la empresa, y/o los pagos en especie son una muestra de este patrón de comportamiento.

Al desarrollarse la sociedad, y con ella el mercado de trabajo, aspectos que

no están directamente entrelazados con el circuito del capital individual son dejados a las fuerzas espontáneas del mercado...y, cuando sea necesario, a la intervención del Estado, en favor del capital individual. El rol del Estado ha sido el de regulador y administrador de los aspectos del capital social que escapan a la regulación directa de los capitales individuales. En los países subdesarrollados esto se ha expresado de diferentes formas. En algunos casos, la legislación muy liberal y general está llena de excepciones que perciten, formas precapitalistas de retención de la mano de obra en el trabajo, la semiesclavitud, etc. En otros casos, el apoyo a la migración tenía por objetivo generar un mercado de trabajo, cuando las sociedades pre-capitalistas se resistían a su desintegración o estaban sometidas al yugo pre-capitalista por la alianza de clases dominante en la "nación"

Una vez iniciada la desintegración, las ciudades son invadidas por los migrantes y el rol del Estado pasa de promover activamente los mercados de trabajo a controlarlos y regularlos.

Lo más saltante en estos países es la relación descarnada entre el Estado, la legislación, la política económica y la represión, de un lado, y los intereses de los capitales individuales, exportadores de mercancías para el mercado internacional, de otro. En cierto modo, el Estado aparece aquí como el Estado de los capitales individuales.

iv) El desarrollo del mercado de trabajo y de una mayor necesidad de dinero hace surgir requerimientos específicos para la reproducción del capital individual. En un primer momento, la mano de obra puede ser abastecida mediante importaciones del mercado mundial y de las sociedades pre-capitalistas, cuando no existe todavía una industria capitalista significativa que produzca para los trabajadores asalariados. Sin embargo, cuando el mercado de trabajo se desarrolla, tendrá que aparecer una moneda nacional y el capital individual exportador de mercancías, que las transforma en moneda extranjera, tendrá que pagar a los trabajadores en moneda nacional. Para obtenerla tiene que vender al gobierno la moneda extranjera.

De este modo, la reproducción del capital individual supone no sólo una proporción técnica particular entre los componentes del capital productivo, sino también una proporción precisa entre moneda extranjera y moneda nacional.

Si la primera fase del circuito tiene la forma:

$$\begin{array}{l}
 D_1 - M_p \\
 M - P \text{ --- } M' - D' \quad (1) \\
 \text{Tierra} - F_t \\
 \text{y} \\
 \text{Trabajo}
 \end{array}$$

donde todos los medios de producción objetivos (M_p) son importados y toda la fuerza de trabajo (F_t) es contratada, a cambio, por ejemplo, de tierra para su propia subsistencia, en la segunda etapa el circuito será:

$$\begin{array}{c} D_1 - M_p \\ D \quad M \dots P \dots M' - D' \quad (2) \\ D_2 - F_t \end{array}$$

donde D_2 es el dinero "nacional".

En esta fase no se necesita todavía un capital industrial que produzca bienes de consumo para los trabajadores asalariados, aunque es muy probable que aparezca. Al principio, el incipiente consumo de mercancías por parte de los trabajadores no tiene como fuente principal de abastecimiento a las importaciones; por tanto, el dinero nacional (D_2) tiene que ser el medio de circulación en el circuito F_t - D_2 - M . Los artesanos y los pequeños productores de bienes agrícolas consituyen la contrapartida del capital individual en la "nación". Junto con las importaciones y con algunos otros productores mercantiles pre-capitalistas, ellos toman a su cargo la oferta de bienes de consumo para los trabajadores. La independencia entre el capital exportador y estos sectores está basada en la independencia de sus respectivos circuitos.

La emergencia en mayor escala de pequeños productores mercantiles, la emergencia también de algunos pequeños capitalistas y, de otro lado, el inicio de la desintegración de las comunidades rurales, ofrecen las condiciones para que se haga realidad la posibilidad de usar productivamente el dinero mundial vendido por el capital individual exportador. El capital mercantil pierde importancia pues él mismo se transforma en capital industrial o es simplemente sustituido como comprador de dinero mundial y, por tanto, de importaciones.

El circuito del nuevo capital tiene la forma:

$$\begin{array}{c} D_1 \dots M_p \\ D_2 \quad M \dots P \dots M' \dots D_2 \quad (3) \\ D_2 \dots F_t \end{array}$$

Al principio este capital individual produce exclusivamente bienes de consumo y tiene además que adquirir D_1 para poder comprar M_p . La novedad consiste en que ahora tenemos dos capitales individuales; el problema de su interacción adquiere la mayor importancia.

d) *Aspectos derivados de la interacción de los capitales individuales en los países subdesarrollados*

¿Añadir otro capital individual en la frontera teórica de la "nación" es condición suficiente para redefinir la "nación" como capitalista?

Puede demostrarse que en general éste no es el caso. El estudio de las interacciones del capital individual exportador de mercancías¹² muestra que éste en general se relaciona directamente con dos capitales individuales. Compra del primero los medios de producción y vende al segundo las mercancías para su ulterior procesamiento. La tercera interacción tiene lugar con el circuito de consumo de sus consumidores y no con el segundo capital "nacional". De otro lado, el circuito de este segundo capital interactúa directamente con un capital individual (el vendedor de los medios de producción) y con el circuito de consumo de todos los trabajadores.

En suma, ambos capitales se relacionan menos entre sí que con los capitales extranjeros. En realidad, podemos suponer que en esencia no tienen ninguna relación comercial entre sí. El primer capital no vende nada al segundo capital "nacional", y viceversa. No existe algo parecido al "intercambio entre los dos departamentos" de una economía. Por tanto, no existe una división "nacional" del trabajo semejante, en menor escala, a la del mundo en su conjunto. No tiene sentido tratar de representar la economía subdesarrollada como una versión reducida de los esquemas de reproducción del Vol. II del *Capital*.

Estos elementos son importantes para poder comprender porqué he rechazado la definición de "nación" subdesarrollada como un sistema capitalista a pequeña escala que constituye un capital social.

Promediar las condiciones productivas de la nación —como hacen algunos autores— como Mandel— implica la posibilidad de aplicar el concepto de capital social; pero hemos mostrado que al menos para la mayoría de los países subdesarrollados esto no parece ser cierto.

Podemos ampliar la conclusión afirmando que "muchos capitales" pueden no producir capitalismo¹³. Es necesario analizar su interrelación para decidir si éste es o no el caso. Los nuevos desarrollos del capitalismo mundial muestran que las fuerzas que solían contribuir a la formación de economías nacionales integradas son más débiles y que su debilidad afecta tanto a los países desarrollados como a los subdesarrollados.

12 Obviamente no se han introducido las nuevas formas organizativas de los capitales individuales y en particular su diversificación geográfica, su integración vertical, etc.

13 G. Rochabrun, "Apuntes para la Comprensión del Capitalismo en el Perú", *Análisis*, I (1977), pp. 6. y sig.

IX. CONCLUSIONES GENERALES

En los últimos años, varios estudiosos marxistas de la economía internacional como A. Emmanuel, E. Mandel y S. Amin han puesto en evidencia la importancia del intercambio desigual como mecanismo a través del cual se extraía plusvalía de los países subdesarrollados para transferirla a los desarrollados. Consideraban la extracción de plusvalía como un factor crucial para explicar el insuficiente dinamismo de la acumulación de capital en los países subdesarrollados.

A pesar de este consenso sobre la importancia del intercambio desigual en el mundo moderno, estos autores no concuerdan en absoluto en su definición. Las diferencias de opinión están relacionadas con el significado de las categorías marxistas, con su aplicación al análisis de las relaciones internacionales y con la interpretación de la organización económica mundial.

En este trabajo hemos analizado detalladamente esas interpretaciones mostrando que los autores mencionados tienen en cuenta algunas fuentes importantes de transferencias de plusvalía y que, por tanto, las perspectivas que ofrecen sobre el problema del intercambio desigual son sólo parciales. Mi propuesta es una interpretación más global y también más consistente del problema. Recordemos las conclusiones principales.

1. Comencé resumiendo y discutiendo algunos aspectos de la teoría del valor y de la distribución relevantes para evaluar las teorías del intercambio desigual. A partir de la distinción, esencial para una teoría del intercambio desigual, entre la creación de valor y su distribución entre el capital, el trabajo y los capitalistas, he resumido la posición ambivalente de Adam Smith con respecto al tema. Mostré como Adam Smith vacila entre una teoría en la que la distribución limita al valor y otra en la que el valor es producido y regulado por la distribución. Sólo la primera es compatible con una formulación marxista del intercambio desigual.

David Ricardo elimina la ambigüedad adoptando la teoría del valor-trabajo, lo que le permite afirmar que el valor limita la distribución. Sin embargo, para Ricardo, la emergencia de nuevas clases sociales provoca de por sí nuevos tipos de incentivos sin transformar las condiciones sociales y técnicas de producción y, por tanto, la creación de valor. Más aún, al final del capítulo dedicado a la teoría del valor, Ricardo introduce las variaciones salariales como una "causa más" de los cambios en los valores relativos. La confusión entre valor y precios impide un enfoque más coherente del problema de la formación del valor y su distribución.

En Marx la distinción entre valor y valor de cambio (precio) aparece lógicamente clara y basada en hechos histórico-sociales. Mostramos cómo esta distinción está en la base del materialismo histórico y por qué el hecho de que

una mercancía sea producida y cambiada se expresa en la existencia simultánea del valor y del valor de cambio y en su divergencia. El intercambio desigual es un caso de divergencia. El análisis de la creación del valor es absolutamente necesario para tener una idea precisa de qué se va a transferir por medio del intercambio desigual. Esto nos llevó a distinguir entre trabajo abstracto y trabajo concreto, subrayando que cualquier alcuota del trabajo social tiene el mismo poder para crear valor. Esto es importante para comprender que lo que realmente se transfiere es tiempo de trabajo abstracto, es decir, tiempo de trabajo socialmente aceptado.

Sin embargo, la característica específica del capitalismo no es la creación de valor en cuanto tal. Marx relaciona la emergencia de nuevas clases sociales con la creación de más valor, es decir, de plusvalía, dejando así claramente establecido que las relaciones sociales de producción capitalistas explican, antes que nada, el valor total producido (incluyendo la plusvalía) y que éste es el marco general en que se presentan los fenómenos de distribución y redistribución.

En realidad, el monto de plusvalía que el capitalista extrae de sus trabajadores difiere, por lo general, del monto que percibe. Esta diferencia implica un proceso de redistribución, que se manifiesta como transferencias de plusvalía entre capitalistas. La teoría del intercambio desigual estudia las fuentes y la dirección de estas transferencias.

Mientras que en el análisis marxista de la relación capital trabajo se supone intercambio igual, explicándose y determinándose la base estructural de la distribución (capital variable y plusvalía), en cambio, en el análisis de la competencia entre capitalistas, no se supone el intercambio de valores, tomándose en cuenta determinantes menos importantes de la distribución. Debe tenerse presente el lugar relativamente secundario que ocupa esta última forma de competencia para ubicar la teoría del intercambio desigual en una perspectiva correcta.

Desarrollamos también con cierto detenimiento la distinción entre “competencia dentro de esferas” y “competencia entre esferas”. Cada tipo de competencia genera su propia tendencia. La competencia dentro de esferas genera la formación del valor social o valor de mercado de la mercancía correspondiente a esa esfera de actividad. En este caso, los capitales compiten como vendedores de mercancías. De otro lado, la competencia entre esferas genera una tendencia hacia la formación de la tasa media de ganancia para toda la economía y hacia la igualación de las tasas de ganancia de las esferas.

Estas dos tendencias *per se* no derivan de las condiciones sociales y técnicas de los procesos productivos, a pesar de que esas condiciones se supongan dadas; derivan, en cambio, de la interacción particular de los productores

independientes de mercancías en su búsqueda de ganancias. Este ha sido el marco de referencia utilizado para contrastar las principales teorías del intercambio desigual.

2. La teoría del intercambio desigual de Emmanuel se reduce al caso de la competencia entre aquellas esferas productivas en las que ya están especializados los países desarrollados y subdesarrollados. Emmanuel, por tanto, no tienen en cuenta dos casos de competencia. De un lado, no analiza las transferencias de plusvalía resultantes de la tendencia a la igualación de tasas de ganancia entre esferas, presente tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. De otro, no estudia las transferencias originadas en la tendencia a la formación de un solo valor social o de mercado para cada mercancía.

Un segundo problema importante en el enfoque de Emmanuel es la ausencia de una definición del intercambio desigual en términos de la desviación de los precios de producción de los valores o precios directos; es en cambio definida como la diferencia entre dos cocientes de precios de producción. Un análisis detallado de la teoría del valor de Emmanuel muestra que su definición del intercambio desigual se basa en un rechazo de la teoría marxista del valor.

Ernest Mandel niega la existencia de una tendencia a la igualación de la tasa de ganancia a escala internacional; considera por tanto irrelevante la competencia entre esferas.

Además, según Mandel, la formación de los valores de mercado y de los precios de producción ocurre sólo dentro del contexto nacional. De ahí que la competencia internacional lleve a la formación de un tipo particular de precio de mercado: el precio de mercado mundial. El método para obtener este precio consiste en promediar los precios de producción de los países participantes.

De acuerdo con la visión del mundo de Mandel, la nación constituye la unidad de análisis y la competencia mundial se produce entre los capitalismoes nacionales. Las naciones están representadas por su productividad media, y su capacidad para competir internacionalmente depende de su nivel de productividad. Esta caracterización de la economía tropieza con el inconveniente de que la definición de nación no es aplicable a los países subdesarrollados, y que la productividad relevante para evaluar el poder competitivo de estos países no es la productividad media del país, sino la de sus instalaciones más modernas.

Según Samir Amin la competencia dentro de esferas es el tipo de interacción más importante entre los capitales de los países desarrollados y subdesarrollados. A pesar de ello, al definir el intercambio desigual, considera que la productividad y los salarios tienen igual peso en el análisis de las transferencias de plusvalía dentro de esferas. Pero, como mostré, mientras la productividad afecta sólo a las transferencias dentro de esferas, los salarios no tienen ningún efecto sobre este tipo de transferencias. Amin piensa que las

diferencias entre los salarios medios de las esferas, que considera Emmanuel, son igualmente útiles para analizar la competencia dentro de esferas. Hemos visto que esto no es cierto. Contrariamente a lo que afirma Amin, las diferencias de salarios no pueden compensar las diferencias de productividad. Pueden aumentar la plusvalía pero sólo porque ha aumentado la tasa de explotación, y no como consecuencia de transferencias de plusvalía dentro de las esferas.

De otro lado, Amin no ofrece un marco consistente para analizar las relaciones entre sociedades pre-capitalistas y economía capitalista mundial. En algunas partes de su trabajo opina que la ley del valor opera en todos los sistemas de producción mercantil (excepción hecha del comercio a larga distancia), en otras niega que esta ley tenga importancia alguna en la interacción entre distintos modos de producción. De este modo él mismo cuestiona su concepto de acumulación primitiva y el alcance de su definición de intercambio desigual.

3. En mi formulación supongo, siguiendo a Amin y Emmanuel, que, en la economía mundial, opera la tendencia hacia la igualación de las tasas de ganancia entre esferas, de un lado, y a la igualación de los valores individuales, de otro. Por tanto, mi formulación considera a ambos tipos de competencia importantes para el análisis de la interacción entre países desarrollados y subdesarrollados. Esto hace mi enfoque más global. De otro lado, sigo paso a paso el análisis marxista de la formación de los valores de mercado y los precios de producción.

Lo más importante del análisis de la competencia dentro de esferas es la relación entre la productividad individual del productor y la productividad media del conjunto de la esfera. En el caso de las mercancías exportadas, supongo que existe alguna ventaja absoluta para el exportador y que, por tanto, su valor individual es menor que el valor unitario medio ponderado del mismo tipo de mercancías producidas en todas las regiones. El efecto neto del comercio se obtiene sumando las transferencias generadas en los mercados de exportación e importación.

Apriori sólo podemos afirmar que los dos efectos tienden a tener signos opuestos. Sin embargo, una visión más concreta lleva a pensar que las ganancias de plusvalía de los países subdesarrollados pueden ser mayores que las pérdidas. Considero que la diferencia entre el valor medio del bien exportado por los países subdesarrollados y el valor individual de las mercancías producidas para la exportación en estos países es mayor de la que existe entre el valor medio de las mercancías importadas y su valor individual cuando son producidas en los países desarrollados. Esta formulación se debe fundamentalmente a que las diferencias de productividad que existen en las esferas en las que los países subdesarrollados son exportadores son mayores que las existentes en las esferas en las que son importadores. Mientras que en las primeras, las diferencias tienden a estar relacionadas con la calidad de las condiciones naturales y materiales de

producción (suelos, clima, minerales, etc.), en las segundas tienden a ser consecuencia de la calidad de los instrumentos de producción manufacturados y, por tanto, de factores distribuidos más universalmente entre los productores individuales de la misma esfera.

En el análisis de la competencia entre esferas de producción, aquéllas con baja composición orgánica pierden plusvalía en favor de las de mayor composición orgánica. Nuevamente, es difícil determinar a priori el monto y la dirección de las transferencias netas. Sin embargo, mientras que una parte importante de las exportaciones de los países subdesarrollados se producen en instalaciones con alta composición orgánica, las importaciones son enormemente diversificadas y su composición orgánica media tiende a igualarlas con la del conjunto de la economía. Por tanto, la ganancia de plusvalía obtenida en la actividad exportadora tenderá a ser mayor que la posible pérdida en la importadora.

En el análisis de los efectos de las diferencias en la tasa de plusvalía, hemos tenido en cuenta las esferas de actividad en las que se especializan tanto los países desarrollados como los subdesarrollados (Emmanuel), así como los casos en que las mercancías transadas son producidas por ambas partes. En el primer caso, las diferencias de salarios entre los dos tipos de países corresponden a las diferencias de salarios entre esferas. Pero en el segundo caso los salarios de las esferas se obtienen promediando el nivel salarial en los países desarrollados y subdesarrollados. La especialización completa postulada por Emmanuel es un caso extremo de diferencias de salarios. El caso más corriente, en que las mercancías exportadas son producidas en ambas regiones del mundo capitalista, ofrece menores diferencias de salario entre esferas, y por tanto, menores pérdidas para los países subdesarrollados.

El efecto neto de ambos tipos de competencia y de transferencias no tiene una dirección definida. Existen razones para pensar que los países subdesarrollados ganan alguna plusvalía como resultado de la competencia dentro de esferas y también como consecuencia del relativamente alto grado de composición orgánica presente en sus industrias de exportación. Existen también razones para creer que la radical diferencia en la tasa de plusvalía postulada por Emmanuel, es aplicable sólo a una fracción reducida del comercio entre países desarrollados y subdesarrollados, mientras que las diferencias en la tasa de plusvalía entre esferas compartidas por los dos tipos de países no es tan grande, aunque el volumen de comercio es muy importante. Es necesario, sin embargo, un estudio empírico más preciso para determinar la magnitud y la dirección de las transferencias de plusvalía.

4. En cualquier caso, la importancia de las pérdidas de plusvalía por los países subdesarrollados debidas al intercambio desigual es mucho menor de lo

que se suponía. Además, la competencia entre esferas postula que cada esfera tiende a capturar la tasa media de ganancia. Las esferas en las que se especializan los países subdesarrollados tenderán a recibir esa tasa de ganancia. Puesto que el capitalismo en el centro se desarrolla con el mismo nivel de ganancia aproximadamente, no existe razón para afirmar que un mismo nivel de ganancia genera un nivel de acumulación insuficiente en los países subdesarrollados.

Esto nos lleva a postular la necesidad de prestar mayor atención a la cuestión de los envíos directos de plusvalía (ganancias) de los países subdesarrollados a los desarrollados, o sea a la explotación directa y no a través del comercio. Esta sugerencia, sin embargo, no tienen que ser interpretada como una propuesta para introducir de inmediato el problema de la propiedad. Pensamos que la propiedad extranjera está relacionada directamente con la salida de aquella parte de la plusvalía consumida por los dueños del capital, y no con la salida total de plusvalía. La propiedad se relaciona aquí primeramente con la parte que el capital-dinero obtiene como ingreso. El destino del sobrante está determinado, en el actual período de internacionalización del capital, por la lucha competitiva a nivel mundial y por el campo de batalla escogido por sus protagonistas. La plusvalía no abandona el campo nacional porque los propietarios son extranjeros, sino porque son capitalistas que compiten a nivel mundial.